

Los obreros

Una legión de verdaderos patriotas, firmes mantenedores de sus derechos y también firmes cumplidores de sus deberes, tal son los obreros de hoy, que a fuerza de trabajo y de empeño han logrado romper para siempre ese valladar que los había hecho permanecer en la semioscuridad inconsciente.

El obrero de hoy, piensa, delibera y se instruye; el obrero de ayer obedecía ciegamente los mandatos de sus explotadores; el de hoy conoce lo que vale y sabe que es parte integrante de una sociedad, que si le excluyó antes, hoy debe admitirle.

El obrero sabiendo que en la instrucción está su salvación, se instruye, conoce lo que vale, y he allí el miedo que le tienen los olímpicos; porque aunque vieja, han tenido la expresión de Catalina II: "Si el pueblo se educa, la nobleza cae".

Los obreros realizan una gran obra emancipándose, porque es una obra puramente suya, una obra en la que no median influencias superiores, en donde no cam-

pea nada más que su energía, su laboriosidad y su insistencia en favor de su engrandecimiento. Y aún todavía no se le quiere reconocer el valor de su insistencia, aún se dice, por aquellos que no conocen el valor verdadero de su trabajo en tono despreciativo: —es un artesano—; ¿acaso pretenden degradarlo con eso? Si eso se proponen, nada consiguen; lo que yo sostengo es que son hombres que trabajan honradamente, son seres que se preocupan por sus hijos.

¿Quiénes son los que ven con indiferencia al obrero? Los que le temen, los cobardes, los ignorantes, los que creen que el vestido hace la personalidad; esa cáfila de hombres que ni a sí mismo se conocen y que como el pavo real no ostentan más que su plumaje, que si *ha cruzado el pantano va manchado y muy manchado*.

Los falsos humos de engrandecimiento que han invadido a los olímpicos, tendrán que disiparse muy pronto.

J. A. I.

Deberes para con la Patria

La Patria debe ser una comunión de hombres libres, hermanados en una labor que tienda a un fin único. Vosotros debéis conquistarla y conservarla.

La Patria no es un *agregado*, es una *asociación*. No existirá verdaderamente una Patria sin un Derecho uniforme. No habrá Patria donde la uniformidad del Derecho sea violada por la existencia de castas de privilegios, de desigualdades, donde la fuerza se imponga, donde no sean reconocidos los derechos de todos. Donde no se practiquen principios aceptados, reconocidos por todos, no habrá Nación, no habrá pueblo, sino multitud, aglomeración fortuita de hombres que las circunstancias reunieron, que circunstancias diversas separarán.

En nombre de vuestro amor a la Patria, combatid sin tregua contra todo privilegio, contra toda desigualdad contraria a la dignidad del hombre y que impere en el suelo que os ha dado vida.

Un solo privilegio es legítimo: el privilegio del genio, cuando éste se manifiesta hermanado con la Virtud. Tal privilegio es concesión divina y no humana. Vosotros lo reconocéis siguiendo las inspiraciones de Dios, libremente, sin imposiciones de ningún género. Cualquier privilegio que se os trate de imponer en virtud de la fuerza, de la herencia, de un derecho que no sea común a todos, es una usurpación, una tiranía, y vosotros tenéis el deber de combatirlo, de anularlo.

La Patria debe ser vuestro Templo. Dios preside las acciones de los pueblos, los que no deben tener otra ley que la emanada de Aquél.

Las leyes secundarias que deben regular vuestra vida, son aplicaciones progresivas de aquella Ley suprema.

Las leyes hechas por una fracción de ciudadanos, reflejan únicamente el pensamiento, las aspiraciones, los deseos de aquella fracción: representan, no la Patria, sino una tercera o cuarta parte de ella o una determinada clase. Las leyes deben ser fiel reflejo de las aspiraciones generales, siendo útiles a todos, respondiendo ellas a los latidos del corazón de la Nación.

La Nación entera debe ser, pues, directa o indirectamente, legisladora. Cediendo a pocos hombres aquella misión, se sustituye al derecho de *todos* el egoísmo *una* clase.

La Patria no es un territorio; éste no es más que la base de aquélla. La Patria es la idea que surge de aquél; es el pensamiento de amorosa comunión que abraza en uno a todos los hijos de aquel territorio.

Mientras que haya uno solo de vuestros hermanos que no contribuya con su propio voto al desenvolvimiento y progreso de la vida nacional; mientras que uno de vosotros, trabajando, viva miserablemente, no tendréis una Patria como debe ser, la Patria de todos, la Patria para todos.

El voto, la educación, el trabajo, son las tres columnas fundamentales de la Nación.

Vuestros deberes para con la Patria están en razón directa con la importancia de aquella misión. Vosotros debéis mantenerla pura de egoísmo, sin que se contamine de aquel jesuitismo que llamamos *diplomacia*.

José Mazzini

Voz patriótica de un obrero

TELEGRAMA depositado en Palmares el 25 de julio a las 8 y 15 y recibido en San José, la misma fecha a las 9 y 30.

Costa Rica, patria amada, si no basta la pureza de tu política internacional, si vuestra generosa hospitalidad al extranjero, si la civilización alcanzada por tu pueblo, si la seriedad, moralidad y respeto hace como el progreso e importancia que en el rol de las naciones civilizadas habéis sabido mantener y desarrollar no es suficiente para que se os respete y para que se estime en todo lo que vale la integridad de vuestra autonomía; acordaos patria amada, que los costarricenses de hoy llevamos en nuestras venas la sangre de los de ayer, que en lo más profundo de nuestro corazón está gravada con caracteres indelebiles la epopeya gloriosa del 56 y que por la me-

moria santa de nuestros abuelos y por vuestra libertad sabemos jurar con la entereza de buenos patriotas ante esos sagrados monumentos que son nuestro mejor orgullo, defender vuestra soberanía aunque segunda vez se tiñan vuestros campos con la sangre de tus hijos.

He ahí a David ante Goliath, he ahí el valor costarricense ante la cobarde audacia del yanque.

Los héroes del 56 se levantarán de sus tumbas para recordarnos aquella hermosa jornada.

Patria, vuestros hijos os pertenecen pues al amparo de vuestro suelo y al abrigo de tu bandera han nacido, dispon de ellos como vuestro honor lo requiera.

Rafael A. Garita

EL IDEAL

El ideal es algo así como un fuego sagrado que embarga el corazón y nos da la vida, inspirándonos las acciones más elevadas, los más grandes eroísmos, los más nobles sacrificios y las obras más dignas y más bellas.

El ideal cuando se apodera del corazón se resuelve en sangre en vida, en amor e inspiración, y cuando llega al cerebro, se convierte en idea, en verdad y en luz.

El ideal es como un gran soplo de la inmortalidad que llena toda la existencia: como el éter llena toda la inmensidad; por eso acertó a decir el gran lírico del siglo XIX, que EL IDEAL ES LO AZUL, es decir el infinito.

El ideal es lo absoluto, lo que eternamente vive, arde y alumbraba, como el fuego inextinguible de los soles.

El ideal es vigor, energía, alma, vida; el ideal es todo....

Tengamos un gran ideal; es preciso levantar un estandarte y proponernos a realizar los más altos fines humanos.

Esta noble aspiración embarga a todos los seres de la creación y doblemente al hombre que lucha y lucha por explorar todas las alturas.

Todos los seres, todas las almas y todas las cosas recorren la escala infinita del progreso.

Contemplad el eterno movimiento de la gran Naturaleza. ¡Cómo revoluciona la célula aislada para llenar al macrocosmo! ¡Cómo se agita la larva para romper la crisálida y convertirse en mariposa! ¡Cómo se resuelven las nebulosas para condensarse en mundos y en soles!

Por los milagros de la Naturaleza, todo se transforma, evoluciona y se eleva, como obedeciendo al conjuro del bardo, que exclamaba: "si sois piedra, sed imán; si sois planta, sed laurel".

Así el hombre ha ido desde el antropeide hasta Lamarck y Darwin, desde los anoitas hasta Pasteur y Pascal, desde los Trogloditas hasta Sócrates y Jesucristo siempre ascendiendo, siempre elevándose.

La ley de ideal, esta suprem

ley, "está en razón directa del desarrollo de la moral y en razón inversa de la capacidad individual y colectiva para conocer los fines humanos".

Se desprende que para elevarnos en el camino del ideal, es preciso fijar nuestra atención en el desenvolvimiento de la Etica.

Se nos ha tildado de que somos demasiado soñadores, demasiado utopistas; es posible; mas yo os hablo de ideales supremos que tiendan a la elevación y mejoramiento social; yo os hablo de ideales prácticos, realizables y accesibles que nos impulsen a la lucha y nos hagan amar la vida.

Adolfo Barillas González

Para vestir con gusto, en la Sastrería Gonzalo Artavia

Ideales de redención

Hubo un espartaco

El grito de rebeldía resuena eternamente a través del tiempo, a través del espacio, a través de la historia. Se agiganta en los cóncavos donde el dolor se retuerce bajo el azote de la miseria. Repercute, cada vez más resonante, en todos los pueblos, y en todos los corazones.

El esclavo perpetuo se rebela algunas veces, más veces cada día, y el rumor estridente de las cadenas agitadas por brazos que se levantan amenazadores, llena la tierra con iras de venganza.

Y de tumbo en tumbo, de revolución en revolución, siempre hacia adelante, con el peso abrumador sobre las espaldas, Sísifo, el pobre Sísifo, explotado en todas partes, sube siempre y siempre rueda hacia abajo, vencido por la miseria moral de los resignados, de los envidiosos, de los eunucos.

Y arde también eternamente sobre la altiva cumbre de la justicia, de la libertad, de la igualdad, penacho gigante de luz que iluminará la sociedad del porvenir.

Subamos de nuevo, ayudemos a Sísifo.

No abandonemos a los que luchan sinceramente por la conquista de ideales de redención.

Alejandro Lerroux